

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Me llamo Guillermo soy separado y tengo 30 años. En mi piso se alquilaba un departamento de tres ambientes, que con el tiempo dos señoras de unos 45 años lo alquilaron. Resultaron ser dos abogadas muy lindas Silvia y Mariana. Les paso a relatar esta historia.

Relato:

Silvia y Mariana llegaron este año para poner su estudio. Yo cuando podía las ayudaba a armar el mismo haciendonos con el tiempo buenos amigos. Ellas son casadas sin hijos y sus maridos trabajan uno es viajante de comercio y otro comandante de abordaje, viajando a Europa. Yo en ese momento me había quedado sin trabajo y Mariana que se había enterado de esto me consultó si quería que yo trabajara para ellas, haciendo trámites ya sea en el juzgado o bancarios, yo le dije que me parecía bárbaro. Así comenzó esta historia. Ellas cuando podían hacían comentarios sobre su casi permanente soledad, a lo que yo me hacía que no escuchaba pero estaba atento. Habían pasado algunos meses y ya sus miradas, comentarios y risas hacia mi eran casi permanentes. Hasta que llegó el día. Quedé solo con Silvia toda la tarde, Mariana tenía un trabajo en el juzgado. Hablamos bastante escritorio de por medio con respecto a su permanente soledad ya que su marido pasaba mucho tiempo como viajante fuera de su casa. Mientras ella me contaba se levantó de su sillón y se acercó para acariciarme suavemente los hombros. Yo no perdí el tiempo tomándola de sus manos y la traje frente a mí. Justo sonó el teléfono y ella atendió quedando de espaldas a mí. Yo seguí sentado y mientras ella hablaba con un cliente, acariciaba sus piernas. Ella comenzó a jadear, con su mano tapaba el auricular para que el cliente no se diera cuenta. Yo seguía sin parar hasta llegar a su tanga que bajé suavemente hasta sacársela. Levanté su poyera y besé suavemente sus nalgas hasta meter mi lengua en el culo. Ella mientras le decía a la persona que tenía otra comunicación, sacaba todo lo que había en el escritorio. Luego y siempre jadeando se sentó y yo abriéndole sus piernas le comí su concha. Metí mi lengua una y otra vez y un chorrito de su leche saltó a mis labios. Rapidamente me quité mis pantalones y comencé a bombearla fuertemente. Metía y sacaba mi verga mientras ella gritaba de placer. Aguanté lo más que pude y me senté trayéndola hacia mí y clavándola en mi verga. Silvia se movía muy rápido, la leche le salía a borbotones de su concha, hasta que no aguanté más y le acabé a dentro. Luego de un rato, le pedí que se recostara contra el escritorio abriéndole sus piernas y luego de lamerle su culo metiendo mi lengua, la clavé sin miramientos. Me pedía que la cojera fuerte, y así lo hice hasta echarme un hermoso polvo dentro de su concha. Me pidió que no le dijera nada a Mariana. Aunque me dijo un pequeño secreto; "Mirá que mi socia está muy calentita con vos". Pasaron algunos días y Silvia por un caso tuvo que viajar, así que quedamos Mariana y yo, pero esta vez fui yo que arremetí sobre ella, sacando el tema de su soledad. Mientras le hablaba caminaba cerca de ella, hasta que quede de tras. Acaricié

sus hombros y ella tomô mis manos. Yo me gachê y besê suavemente su cuello para decirle al oido que fuéramos a mi casa. No perdimos el tiempo. Cerramos todo y pasamos a mi departamento que estâ al lado. Nos besamos largamente en el comedor, mientras lentamente fuimos a mi habitaciôn. Nos metimos en la cama. Yo besê too su lindo cuerpo hasta llegar a su concha. Mordî su clitoris una y otra vez y ella gritaba insultandome y pidiendome que la cogiera. La penetrê bombeandola muy fuerte para que la sintiera. Mariana seguîa gritando de placer. Mientras la penetraba, ella se masturbaba, eso me hizo calentar tanto que luego de sacarla le acabê sobre sus pendejos llenandolos de leche. Despuês ella subiô para cabalgar lentamente, mientras me comia sus pezones. Para finalizar la puse en cuatro y penetrê su conchita una y otra vez hasta acabar en su culo. Como su marido estaba en Europa y era viernes nos quedamos cogiendo toda la noche. A la mañana siguiente se despidiô hasta el lunes, pero me pidiô que quedara entre nosotros dos lo que pasô. Claro ella no sabîa que ya habiamos cogido con Silvia. Cuando se da me acuesto con una y si no con otra. Aparte de un lindo trabajo, la paso muy bien con las abogadas.